



CELEBRACIÓN FAMILIAR DOMINGO DE RAMOS 2020



En estos momentos que nos toca vivir, seguimos llegando a sus hogares, no solo para acompañar esta cuarentena, sino también ayudarlos de alguna manera, a vivir esta Semana Santa con esperanza, con la alegría de sabernos amados y contenidos por nuestro Padre del Cielo.

PREPARATIVOS

Los invitamos a preparar un altar con una mesita, mantel, una cruz, la Biblia, una imagen de María, una velita encendida y unos ramitos verdes, si tienen de olivo, sino del árbol o planta que tengan.

(Estos ramos serán bendecidos a través de la misa televisada, oficiada por nuestro Obispo el domingo, por canal 7 a las 9 hs o por cualquier misa que puedan seguir en las redes)

INTRODUCCIÓN

Después de estos cuarenta días en los que nos hemos ido preparando interiormente para la Pascua, la fiesta de hoy nos abre la puerta a las celebraciones centrales del misterio de nuestra fe.

Hoy vemos a Jesús que entra triunfante en Jerusalén, acompañado por sus discípulos y aclamado por todo el pueblo como



rey y como Mesías. Sabemos que la fiesta y la alegría de hoy pronto se convertirán en entrega, en pasión, en dolor, porque Jesús va camino a dar su vida por nosotros, en la cruz. Y esta alegría no tiene fin con la Resurrección

SEÑAL DE LA CRUZ

En el nombre del Padre, + y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

ACTO PENITENCIAL

Reconozcamos ahora la misericordia infinita de Jesús que en la cruz nos perdonó

❖ Tú, que has cargado sobre ti nuestros sufrimientos Señor ten piedad
R: "señor ten piedad"

❖ Tú, que llevas en tus hombros nuestros pecados. Señor ten piedad
R: "señor ten piedad"

❖ Tú, que cargas con nuestros miedos y temores. Señor ten piedad
R: "señor ten piedad"

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven a mí, Espíritu Santo, Espíritu de sabiduría: dame mirada y oído interior para que no me apegue a las cosas materiales, sino que busque

siempre las realidades del Espíritu.

Ven a mí, Espíritu Santo, Espíritu de amor: haz que mi corazón siempre sea capaz de más caridad.



Ven a mí, Espíritu Santo, Espíritu de verdad: concédeme llegar al conocimiento de la verdad en toda su plenitud.

Ven a mí, Espíritu Santo, agua viva que lanza a la vida eterna: concédeme la gracia de llegar a contemplar el rostro del Padre en la vida y en la alegría sin fin. Amén



LECTURA BÍBLICA

(La lectura de la pasión la pueden hacer entre 2 o 3 personas, distribuyendo a cada lector las frases indicada con las letras:)

*C. Representa al relator del texto
S. Representa al pueblo y distintos personajes
Y el signo + representa a Jesús*

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 27, 1-2. 11-54

¿Tú eres el rey de los judíos?

C. Después de ser arrestado, todos los Sumos Sacerdotes y ancianos del pueblo deliberaron sobre la manera de hacer ejecutar a Jesús. Después de haberlo atado, lo llevaron ante Pilato, el gobernador, y se lo entregaron. Jesús compareció ante el gobernador, y este le preguntó:

S. «¿Tú eres el rey de los judíos?»

C. El respondió:
+ «Tú lo dices.»

C. Al ser acusado por los sumos sacerdotes y los ancianos, no respondió nada. Pilato le dijo:

S. «¿No oyes todo lo que declaran contra ti?»

C. Jesús no respondió a ninguna de sus preguntas, y esto dejó muy admirado al gobernador. En cada Fiesta, el gobernador acostumbraba a poner en libertad a un preso, a elección del pueblo. Había entonces uno famoso,

llamado Barrabás. Pilato preguntó al pueblo que estaba reunido:

S. «¿A quién quieren que ponga en libertad, a Barrabás o a Jesús, llamado el Mesías?»

C. El sabía bien que lo habían entregado por envidia. Mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir:

S. «No te mezcles en el asunto de ese justo, porque hoy, por su causa, tuve un sueño que me hizo sufrir mucho.»

C. Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la multitud que pidiera la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Tomando de nuevo la palabra, el gobernador les preguntó:

S. «¿A cuál de los dos quieren que ponga en libertad?»

C. Ellos respondieron:

S. «A Barrabás.»

C. Pilato continuó:

S. «¿Y qué haré con Jesús, llamado el Mesías?»

C. Todos respondieron:

S. «¡Que sea crucificado!»

C. El insistió:

S. «¿Qué mal ha hecho?»

C. Pero ellos gritaban cada vez más fuerte:

S. «¡Que sea crucificado!»

C. Al ver que no se llegaba a nada, sino que aumentaba el tumulto, Pilato hizo traer agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo:

S. «Yo soy inocente de esta sangre. Es asunto de ustedes.»

C. Y todo el pueblo respondió:



S. «Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos.»
C. Entonces, Pilato puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado.

Salud, rey de los judíos

C. Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron a toda la guardia alrededor de él.

Entonces lo desvistieron y le pusieron un manto rojo.

Luego tejieron una corona de espinas y la colocaron sobre su cabeza, pusieron una caña en su mano derecha y, doblando la rodilla delante de él, se burlaban, diciendo:

S. «Salud, rey de los judíos.»

C. Y escupiéndolo, le quitaron la caña y con ella le golpeaban la cabeza. Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron de nuevo sus vestiduras y lo llevaron a crucificar.

Fueron crucificados con Él dos bandidos

C. Al salir, se encontraron con un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, que significa «lugar del Cráneo», le dieron de beber vino con hiel. El lo probó, pero no quiso tomarlo. Después de crucificarlo, los soldados sortearon sus vestiduras y se las repartieron; y sentándose allí, se quedaron para

custodiarlo. Colocaron sobre su cabeza una inscripción con el motivo de su condena: «Este es Jesús, el rey de los judíos.» Al mismo tiempo, fueron crucificados con Él dos bandidos, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz

C. Los que pasaban, lo insultaban y, moviendo la cabeza, decían:

S. «Tú, que destruyes el Templo y en tres días lo vuelves a edificar, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!»



C. De la misma manera, los sumos sacerdotes, junto con los escribas y los ancianos, se burlaban, diciendo:

S. «¡Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo! Es rey de Israel: que baje ahora de la cruz y creeremos en él. Ha confiado en Dios; que él lo libre ahora si lo ama, ya que él dijo: "Yo soy Hijo de Dios".»



C. También lo insultaban los ladrones crucificados con Él.

Elí, Elí, ¿lemá sabactani?

C. Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, las tinieblas cubrieron toda la región. Hacia las tres de la tarde, Jesús exclamó en alta voz:

+ «Elí, Elí, lemá sabactani.»

C. Que significa:

+ «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

C. Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron:

S. «Está llamando a Elías.» En seguida, uno de ellos corrió a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña, le dio de beber. Pero los otros le decían:

S. «Espera, veamos si Elías viene a salvarlo.»

C. Entonces Jesús, clamando otra vez con voz potente, entregó su espíritu.

Aquí los que puedan se arrodillan permaneciendo un momento en silencio y luego siguen leyendo en sus lugares.

C. Inmediatamente, el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo, la tierra tembló, las rocas se partieron y las tumbas se abrieron. Muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que Jesús resucitó, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. El centurión y los hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y todo lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron:

S. «¡Verdaderamente, este era Hijo de Dios!» **Palabra del Señor.**

R: Gloria a Ti Señor Jesús

REFLEXIÓN

Jesús entra en Jerusalén, la ciudad amada, montado en un burrito y así cumple la profecía de Isaías: "Mira a tu rey que está llegando, humilde, montado en un burrito" (Is. 62, 11).

Al llamarle hijo de David se ve que lo consideraban el rey Mesías, el esperado; y al llamarle profeta (según Mateo) se lo recibía como el gran profeta anunciado

antiguamente (Deut. 18, 15).

El sentido profundo de estos textos en la celebración del Domingo de Ramos es abrirnos espiritualmente a la Semana Santa que comienza reconociendo a Jesús como el Rey Salvador que necesitamos,





reconocer que es él quien debe tener dominio sobre nuestras vidas para que podamos sentirnos seguros, firmes, felices, serenos, para que nuestra vida esté verdaderamente a salvo.

Debe reinar él, debe ejercer él su señorío, para que no nos domine el poder del pecado, el odio, el miedo, la injusticia, la tristeza. Los ramos, que son el símbolo de este día, deben recordarnos que Jesús es el rey de nuestras vidas, de nuestro hogar, de todo lo que somos y tenemos.

Al tomar, hoy el ramo en nuestras manos nos ponemos del lado de Cristo para imitarlo en su servicio, en la mansedumbre y en el sacrificio, comprometidos a caminar siempre a la sombra de su cruz. Expresamos públicamente que estamos dispuestos a correr su misma suerte. A aceptar en nuestras conductas su misma actitud frente al sufrimiento y la injusticia, dispuestos a ofrendar como él

pasan necesidad o viven oprimidos y marginados.

La entrega de Jesús que nos mereció el perdón y la redención a los hombres de todos los tiempos, es la invitación que nos hace pasar por la cruz, para lograr nuestra plenitud en Cristo, que culminará con nuestra liberación definitiva.

Su cruz debe ser nuestra cruz, su camino el nuestro y el servicio y entrega a los hermanos nuestro lema de vida.

CREDO

Ésta es nuestra fe, rezamos juntos

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto, y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y a muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén

nuestras vidas con nuestra solidaridad hacia los que sufren,



PETICIONES

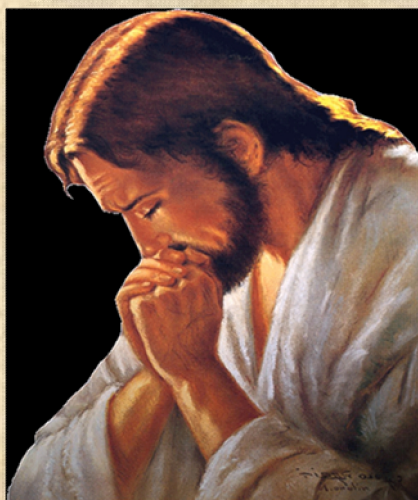
Señor de la vida y la esperanza, confiamos nuestras súplicas a tu corazón misericordioso: *(Un miembro de la familia va leyendo las peticiones y el resto responde PADRE, TE LO PEDIMOS)*

- Por el Santo Padre Francisco, obispos, sacerdotes, diáconos y religiosos para que caminando juntos en la alegría del evangelio, lleven palabras de esperanza y aliento a todas las personas que están sufriendo. OREMOS
- Por todas las personas enfermas en este tiempo de pandemia, por sus seres queridos y quienes las cuidan para que reciban salud, fortaleza y alivio. OREMOS
- Por las personas más pobres y las más vulnerables, por las que están solas, angustiadas y desesperanzadas, para que encuentren nuestra solidaridad y cercanía espiritual. OREMOS
- Por todo el pueblo argentino y todos los pueblos del mundo, para que con responsabilidad, conciencia y solidaridad nos cuidemos los unos a los otros. OREMOS

(En este momento se pueden agregar las intenciones que cada uno tenga en su corazón)

Luego rezamos todos juntos...

Padre Nuestro,
Ave María
y Gloria





El Papa Francisco nos invita a practicar la comunión espiritual, pidiendo perdón con dolor y con amor a Jesús. Rezamos juntos



A tus pies, oh Jesús mío, me postro y te ofrezco el arrepentimiento de mi corazón contrito que se abandona en su nada y en Tu santa presencia. Te adoro en el sacramento de tu amor, deseo recibirte en la pobre morada que mi corazón te ofrece. En espera de la felicidad de la comunión sacramental, quiero tenerte en espíritu.

Ve n a mí, oh Jesús mío, que yo vaya hacia Tí. Que tu amor pueda inflamar todo mi ser, para la vida y para la muerte. Creo en Ti, espero en i, Te amo. Que así sea.

Dios nos invita esta semana a...

No pasen estos días santos inadvertidos, examinemos, con profundidad, nuestra vida, reflexionemos si estamos aclamando de verdad a Jesús. Intensifiquemos nuestra oración esta semana, acompañemos a Jesús en su peregrinar hacia la cruzara compartir con Él la alegría de la Resurrección.

Los invitamos a que coloquen en la parte de afuera de sus puertas o ventanas unas ramas de olivo o de cualquier otra planta que tengan, para expresar su deseo de aclamar a Cristo como familia que camina hacia la Pascua. La frase que podemos rezar en éstos días es: **SEÑOR, TÚ ERES MI REY**

Concluimos esta celebración invocando la protección de Dios...

En nombre del Padre, +y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén